

www.aguilar.es

Empieza a leer... Ajuste de cuentas

*A mis padres
por haberme dado la oportunidad
de expresarme en este mundo.*

Índice

1. Introducción	13
2. El origen del desastre	23
Una situación muy familiar	23
Cómo has llegado hasta ahí	25
Diferentes escenarios	40
Las cinco fases en las que puedes estar	43
Atrapado por tu estructura	47
Paso número uno: asume tu responsabilidad	50
3. Dónde estás realmente	53
Antes de moverte conoce tu posición	53
Herramientas para retomar el control	54
Vas a tener que ponerte las pilas	81
4. Disminuye tus gastos: estrategias para pagar menos	85
Tapa los agujeros del casco	85
Cambia tus hábitos	89
La amenaza de la hipoteca	93
Disminuye tus gastos al comer	103
El poder del <i>merchandising</i> al descubierto	108

Prestaciones sociales y ayudas a tu disposición	112
Revisa tus seguros	113
Reducción de gastos del vehículo	114
Reduce la factura del gas	119
La administración del agua	120
Frigorífico y congelador	121
Lavadora, lavavajillas y horno	122
Iluminación, aire acondicionado y pequeños electrodomésticos	123
Ropa y zapatos	124
Los jóvenes y las marcas	126
Vacaciones y ocio económico	127
En forma fuera del gimnasio	129
Malas amistades: los cangrejos	131
5. Aumenta tus ingresos	137
Hazte valer	137
Si quieres un nuevo puesto de trabajo, véndete activamente	138
Si trabajas para otro, intenta ascender dentro de la empresa	159
Si trabajas para ti, mejora tu marketing	167
Si tienes un negocio, analiza su viabilidad	177
Mejora tus relaciones	180
6. Elimina la deuda	183
Si estás en un agujero, deja de cavar	183
Lo que te cuesta verdaderamente un préstamo	186
Págate a ti mismo antes de pagar a los demás	188
Plan acelerado de cancelación de deuda	191

7. Mantente en la cima	201
Estás en una carrera a largo plazo	201
Aprende a permanecer motivado	208
La publicidad como estrategia ganadora	210
Bibliografía	213

1

Introducción

En realidad no es tan importante el motivo que te ha llevado a tu actual situación financiera como la disposición que tengas para cambiarla. Puede que estés con el agua al cuello porque poco a poco todo se ha ido encareciendo mientras tu sueldo se ha quedado igual, o puede que la revisión de la hipoteca se haya vuelto insostenible, o tal vez un miembro de la familia ha perdido el trabajo o sois uno más en casa, puede ser que lentamente te hayas ido ahogando con más y más deudas que creías necesarias para ir tirando, o quizá te has arruinado de la noche a la mañana porque las inversiones que estimabas seguras han resultado un desastre.

Lo verdaderamente importante para salir de esta situación es qué estás dispuesto a hacer para cambiar.

Si eres de los que se queja de la coyuntura económica, de la entrada en la Unión Europea o de la política del gobierno, si piensas que no deberías haber perdido el trabajo, que tu jefe no te paga lo suficiente y que todo tendría que ser más fácil, o si crees que tus resultados financieros están en manos del azar, lo tienes especialmente difícil. No porque te equivoques al pensar eso, pues puedes tener toda la razón del mundo, sino porque ese tipo de pensamiento te inmoviliza y lo que necesitas es acción.

Trabajar como *coach* me ha enseñado que hay varios elementos clave para cambiar nuestros resultados, pero ninguno de ellos son las excusas ni las justificaciones. Tampoco es necesariamente clave saber qué

te ha llevado a la situación que quieres cambiar. Conocer el pasado y saber las causas y los porqués está bien, y en algunos casos puede ser tranquilizador, esperanzador y gratificante, pero en mi experiencia profesional raramente ha sido la clave de un cambio profundo.

Cuando lo que estás logrando no es lo que tú quieres, la clave está en cambiar lo que haces, porque lo que consigues depende de lo que haces, depende de tu acción, de tu conducta, del conjunto de pasos que sigues. Es tu comportamiento el que precede a tus resultados.

Repara también en que es tu pensamiento lo que hace que te comportes de una u otra forma, luego tus resultados dependen de tus pensamientos. Si no te gusta lo que obtienes, deberás hacer algo distinto y para ello tendrás que aprender a pensar de forma diferente.

Acciones → Resultados
Pensamientos → Acciones
Pensamientos → Resultados

Prefiero trabajar con una persona dispuesta a hacer cosas nuevas que con una persona sólo pendiente de comprender el porqué de su fracaso financiero. La primera entrará más fácilmente en acción y conseguirá antes nuevos resultados. La segunda tendrá mil excusas, mil explicaciones y mil coartadas para seguir siendo quien cree que es. Para mí la clave está en orientarse hacia la acción, en comprender que lo que uno hace es lo que produce resultados, y que lo que uno piensa es lo que está detrás de lo que uno hace.

Este libro está escrito como un manual de instrucciones orientado a la acción, cuya finalidad es motivarte y darte directrices precisas

para que cambies tus resultados financieros. Si te cuesta llegar a final de mes o ni siquiera lo consigues, si tienes que hacer grandes esfuerzos para pagar tus deudas o estás tan endeudado que no sabes cómo harás para salir de esa situación, este libro es para ti. Si no sabes mucho de números, no te interesan especialmente las matemáticas y la economía te suena a chino, este libro es para ti. Pero tienes que responsabilizarte de tus resultados. No quiero lectores llorosos ni quejicas. No te gusta tu vida, no te gusta lo que estás ganando, no te gusta lo que debes... ¿a quién vas a culpar? No me cuentes tus penas ni tus males, porque no me interesan; no me digas lo que no puedes hacer y lo difícil que es tu vida, ni me pongas las mismas excusas que a tus amigos, porque no te voy a hacer ni caso. La solución no está ahí. Cualquier atisbo de cambio va a depender de lo que estés dispuesto a hacer desde ya para ti, así que comienza por levantarte, mirar al frente y andar.

Asumir la propia responsabilidad es una condición necesaria para cambiar, y no hacerlo es un obstáculo que te impedirá moverte en la dirección necesaria. Piensa que, aunque hubiera una explicación completamente plausible a tus desgracias, que supieras a quién culpar y que tuvieras claro que no eres tú el que ha originado el desastre, la única forma de salir de donde estás debe brotar en tu cabeza y estar referida a ti mismo y a tu conducta. A pesar de que te hayan despedido en el momento menos adecuado, justo cuando tenías más deudas y coincidiendo con el nacimiento de tus trillizos, o aunque tu socio te estafase llevándose todos tus ahorros, que logres restituir tu situación financiera depende de lo que hagas a partir de ahora. Por un lado está todo lo que has vivido, y por el otro todo lo que vas a vivir, y entre una cosa y la otra estás tú, aquí y ahora. Lo que va a contar es lo que hagas en este justo momento, no lo que dejaste de hacer ni lo que te hicieron, porque eso ya no existe. Tal vez puedas ver su efecto, pero no cuenta.

Si no sabes qué tienes que hacer, yo te ayudaré a descubrirlo. Si lo sabes, pero no lo haces, yo te motivaré para que emprendas la acción. Si el plan que vienes siguiendo no funciona, te ayudaré a diseñar otro. Si el problema es que abandonas antes de conseguir el éxito, te daré recursos para que vuelvas al camino. Pero recuerda una cosa: yo solamente puedo señalarte la dirección, no puedo andar por ti, no puedo hacer lo que tú tienes que hacer, así que, a pesar de todas las ideas que puedas leer aquí, si no estás dispuesto a pagar el precio de la acción no cambiarás nada.

Me gustaría que vieras en ti a tu peor enemigo y a tu mejor aliado. Tu peor enemigo porque eres tú el que ha llegado a la situación en la que vives. Tú estás ahí por lo que has hecho y por lo que has dejado de hacer. No quiero explicaciones ni justificaciones, sino disposición a la acción. Tu mejor aliado eres tú mismo porque vas a ser tú quien te saque de donde estás. Yo no puedo hacerlo por ti. Lo siento, sencillamente no me es posible. En cambio, sí puedo ayudarte a pensar de forma diferente para que lleves a cabo lo que es necesario y salgas de donde estás. Pero tienes que hacer un equipo contigo mismo. Tienes que reconciliarte con la parte de ti que te ha llevado adonde no quieres para que puedas ir a un lugar diferente.

Si te preguntas por qué debes leer este libro, te diré que en él encontrarás cosas que no sabes de ti mismo y te diré que si las supieras no estarías en la situación en la que te encuentras. Léelo si quieres retomar el control de tus finanzas, si quieres minimizar tus deudas y si quieres ganar más dinero. Léelo si estás harto de llegar justo a fin de mes y de no saber cómo cambiar eso. Léelo si quieres que te motive y te ayude a tomar el timón de tus finanzas.

En él encontrarás ideas para gastar menos, pautas para ingresar más y los pasos necesarios para eliminar tus deudas, pero todo esto por sí solo no sirve de mucho si el problema está en tu cabeza, así que a lo largo de todo el libro voy a intentar convencerte de que lo primero que tienes que cambiar es tu forma de pensar.

Son muchas las personas que creen que sus problemas financieros se acabarían si ganaran más dinero. Lo siento, pero en la mayoría de los casos esto no es así. No lo es si el problema está en la forma que tienes de pensar sobre el dinero. Si tus ideas te han llevado a una situación de descontrol financiero y tienes hábitos erróneos, de poco te va a servir ganar más dinero. Muchas personas que se han hecho ricas de la noche a la mañana acaban endeudadas a más no poder y la mayoría dilapida su fortuna en poco tiempo. Esto es así porque son *las ideas* las que están detrás de los resultados. Te vas a hartar de leerlo. Los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres, no por azar, ni a causa de un misterioso conjuro capitalista, sino más bien porque las personas ricas tienen ideas distintas a las que tienen las personas pobres. Los resultados que consiguen las personas ricas, más riqueza, dependen de lo que hacen, y lo que hacen depende de la forma que tienen de pensar.

Si tu problema es que has ido acumulando deudas, la solución no está en ganar más dinero. Porque más dinero sólo significará más deudas. Si has acumulado deudas, lo que ha pasado es que has tomado ciertas decisiones. Tal vez pensabas que era lo más adecuado, que era necesario, que no existía otra opción para ti, y tal vez fuera cierto, pero la decisión de aceptar la deuda la tomaste tú, y la evaluación sobre las opciones que tenías y la elección de la más adecuada fueron tuyas. Así que ha sido tu forma de pensar la que, en última instancia, te ha llevado a acumular deudas. Entiende que si no logras cambiar tu forma de pensar no lograrás cambiar tus resultados. Más dinero, en ese caso, no significará un resultado diferente, sino un problema mayor.

Cambia tu forma de pensar y cambiarás tus resultados. Pero no cambies por cambiar, ni cambies a cualquier cosa. En este libro te diré específicamente qué interpones en tu camino y de qué manera te ahogas y te sabotearas a ti mismo. Luego, tal vez estés dispuesto a emprender una nueva ruta.

Quiero que vaya por delante que lo que te propongo no es fácil. Para nada, ni para nadie. No importa lo duro que seas ni lo inteligente que te creas. Lo que es relevante es que te conozcas y sepas de qué pie cojeas. Solamente tú te has metido ahí y solamente tú vas a poder sacarte. Te invito a que hagas las paces contigo mismo, a que aprendas a actuar en tu mejor interés y tomes mejores decisiones.

Te daré ideas sencillas, muchas de las cuales ya conocerás, pero recuerda que no es el conocimiento lo que marca la diferencia (la universidad está llena de profesores pobres), sino lo que haces con él. Voy a estar a tu lado en este camino y quiero que te apoyes en mí cuando te tambalees, que me preguntes cuando dudes y que avances a buen ritmo. No será un viaje tranquilo pero valdrá la pena, porque mejorar siempre es deseable.

Una de las primeras pruebas que has de superar va a ser la de posponer la gratificación. ¿Eres capaz de aplazar un placer para lograr una satisfacción mayor más adelante? Imagina una clase de parvulario. El profesor deja un caramelo en la mesa de cada niño y hace un trato con ellos: os podéis comer este caramelo ahora... o podéis esperar hasta el final de la clase sin comerlo y luego os daré tres caramelos. La mayoría de los niños que se lo comen tendrán problemas con sus finanzas. Se trata de una prueba que mide la capacidad de posponer la gratificación.

Las personas mayores nos dividimos entre los que somos capaces de renunciar a un placer inmediato para lograr uno mayor en el futuro y los que caemos en la tentación de la satisfacción menor.

¿Prefieres comer lo que te apetece porque lo tienes a mano y está buenísimo, aunque vayas a engordar, o prefieres renunciar a eso para lograr el tipo de cuerpo que te gusta? ¿Eres capaz de levantarte temprano por las mañanas para ir a hacer deporte o prefieres quedarte en la cama calentito aunque tu figura se resienta? Cuando llegas a casa por la noche, ¿eres capaz de coger un libro y estudiar porque quieres aprender cosas

que no sabes o te puede la satisfacción inmediata de poner la televisión aunque ningún programa te convenza? Cuando tienes en tus manos dinero con el que no contabas, ¿eres capaz de ahorrarlo para poder invertir el día de mañana o te lo gastas en cosas irrelevantes? Las personas que son capaces de posponer su gratificación suelen conseguir una vida mucho más fácil. Al contrario, las personas que caen constantemente en la satisfacción inmediata lo suelen pasar fatal a largo plazo. ¿Te acuerdas de la cigarra de la fábula? Era mucho más divertido tomar el sol alegremente que esforzarse en almacenar trigo como hacía la hormiga.

El tema aquí es conocer qué posibilidades tienes de cambiar quien tú crees que eres para poder lograr aquello que verdaderamente es importante para ti. Si eres cigarra, ¿puedes hacer algo para remediarlo?, ¿puedes siquiera considerar que cambiar es posible? Si crees que estás determinado a sucumbir constantemente a las tentaciones de tu entorno, te dices a ti mismo que tú eres así y que ése eres tú, entonces, una vez más, tus ideas se interponen en tu camino.

Creo que el cambio es posible, que las personas no están obligadas a seguir haciendo lo mismo una y otra vez, que pueden aprender a actuar en favor de su propio interés, pero también creo que es una tarea ambiciosa. Estamos entrenados para responder de cierta forma a determinados estímulos, y el hecho de que seamos consumistas en extremo, nos endeu-demos innecesariamente y nos gratifiquemos de forma impulsiva favorece los intereses de muchas empresas, que ganan con ello grandes sumas de dinero. Así que, aunque tu intención sea positiva, estás en un entorno diseñado para que caigas en la tentación. Por si eso fuera poco las dificultades económicas suelen generar frustración y sentimientos de impotencia. Si tu mente es un hervidero de reproches y malos rollos, ciertamente no tendrás la mejor disposición a hacer sacrificios, repensar, cuestionar tus creencias y adquirir nuevos conocimientos, y, si no lo haces, no vas a salir de donde estás. Así que, como ves, la tarea, siendo posible, no es fácil.

Nuestro estado emocional influye en nuestra conducta y en nuestro pensamiento. La claridad con la que analizamos una situación varía en función de nuestro estado de ánimo. Como puedes imaginar, si en el trabajo las cosas no van bien, te ha caído una bronca y al llegar a casa te encuentras con un montón de facturas por pagar, la forma de responder a las demandas de tu pareja conllevará cierta carga emocional. Así que, si la situación ya era mala, probablemente al final llegue a ser peor. En este caso, como en muchos otros, no actuamos a favor de nuestro mayor interés. ¿Es posible aprender a actuar de forma distinta? ¿Pueden las personas sobrellevar la frustración de una crisis financiera y, no obstante, tomar mejores decisiones? Yo creo que sí, porque lo he visto muchas veces. ¿Te conoces a ti mismo o estás dispuesto a hacerlo? Si la respuesta es sí, tus posibilidades de éxito son altas. Si no te conoces ni quieres conocerte, te estás condenando. No voy a decirte que todas las personas pueden rehacer sus finanzas, no es cierto. Hay personas que no se van a dar ninguna oportunidad a sí mismas. Han comprado sus viejas historias y tienen explicaciones perfectas para lo que les pasa. Este libro no es para ellas. Otras personas, en cambio, siguen creyendo en ellas mismas y desean unos resultados mejores para sí mismas y para sus familias, les resulta evidente que la prosperidad es un estado alcanzable y creen que ellos pueden estar en disposición de lograrlo, o se conforman con restituir su situación hasta llegar al equilibrio, pero están dispuestos a pagar el precio. En este libro encontrarán el conjunto de herramientas y de pausas necesarias para que sea así.

Quiero que sepas cómo está estructurado este material. En cada capítulo te voy a orientar a la acción, quiero que te responsabilices y hagas algo a favor de tus intereses. Voy a insistir en ello una y otra vez, y cuando no puedas más seguiré haciéndolo. El cambio no se produce siempre de forma fácil, ya que muchas veces supone romper hábitos profundamente arraigados. Encontrarás básicamente cuatro partes principales. En la

primera te ayudaré a aportar claridad sobre dónde te encuentras, cuál es tu situación y por dónde se desangra tu economía; compartiré un conjunto de herramientas contables muy sencillas pero terriblemente útiles para mantenerte al tanto de tu situación. Será como hacer un diagnóstico de tu estado de salud y mantener luego las constantes vitales controladas. La segunda parte contiene un abanico de opciones para controlar y reducir tus gastos, formas en las que puedes ahorrar al hacer la compra, al pagar los suministros de la casa o en ocio. En la tercera parte nos centraremos en potenciar tus ingresos y veremos de qué manera debes preparar una entrevista profesional, cómo mejorar en la venta de tus servicios profesionales o cómo pedir un aumento de sueldo. Finalmente abordaremos la eliminación de deudas y conocerás una metodología para librarte de ella rápidamente. Como tu motivación es una variable fundamental del éxito, voy a esforzarme a lo largo del libro para inspirarte y darte ánimo y compartiré contigo las técnicas que mejor me han funcionado con mis clientes para mantenerlos enfocados el tiempo necesario para lograr cambios.

Si albergas la esperanza, por pequeña que sea, de poder restituir tu situación económica, estaré a tu lado para que esto sea así; si te desvías, te lo haré notar y persistiremos hasta que lo consigas.

2

El origen del desastre

Una situación muy familiar

Hay distintas formas de llegar ahí, pero al final el resultado es el mismo: mis gastos son mayores que mis ingresos y necesito más dinero del que tengo para poder llegar a fin de mes. No sé cómo cambiar esto y me siento frustrado. Esta frustración se junta con un sentimiento de impotencia que me agría el carácter y me convierte en una persona irritable y borde. Este sentir se proyecta en mis relaciones personales y profesionales, haciendo más difícil salir adelante al erosionar el apoyo familiar y la confianza de mis compañeros de trabajo. Al no saber cómo salir de ahí me quedo inmovilizado buscando explicaciones y cuando finalmente llego a comprender las causas del desastre tampoco puedo hacer nada para cambiarlas.

Una pareja de novios aprovecha que los tipos de interés están bajos para acceder a una vivienda. Los pagos les hacen ir justos pero la ilusión de vivir juntos en su propia casa hace que los sacrificios necesarios sean llevaderos. De repente suben los tipos de interés y aumenta la letra de la hipoteca: ya no basta con hacer sacrificios; sencillamente no pueden seguir viviendo en condiciones, por más que los dos estén trabajando.

Un emprendedor enamorado de sus conocimientos técnicos ha dejado las finanzas de su empresa en manos de un socio malicioso. En

cuanto se descuida el socio desaparece y a él le quedan solamente las deudas. No sabe qué hacer para salir de ahí, puesto que ha avalado los créditos de la empresa con su vivienda.

Coincidiendo con una promoción profesional llega el segundo niño, que llena la casa de alegría. La mujer deja el trabajo para volcar todo su afecto y disfrutar de la primera infancia de su retoño. Todo son felicitaciones hasta que la empresa en la que trabaja es absorbida por una multinacional. Su puesto de trabajo queda duplicado y resulta innecesario, así que se produce el despido. En su sector no resulta fácil recolocarse y los gastos de la familia no paran de crecer.

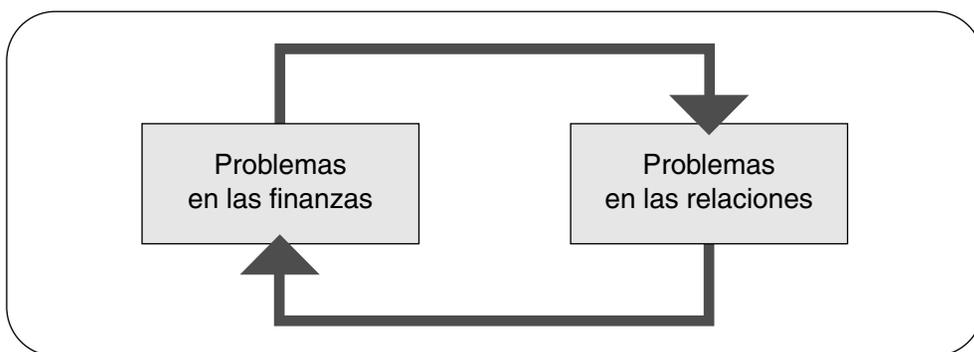
Cada pocos meses aparece un nuevo modelo y con él la tentación de adquirirlo. No puede ser menos y tiene que ir a la última, así que, aunque su sueldo sea justo, tira de tarjeta de crédito y lo compra. Se siente muy bien con él, pero solamente hasta que aparece el anuncio de lo que será el próximo modelo. Las pequeñas deudas se van acumulando y al final se vuelven una incontenible fuente de problemas. No sabe lo que debe ni quiere saberlo. Así que, cuando llega al límite de la tarjeta, sencillamente contrata otra.

Vive esforzándose mes tras mes y no llega a ningún sitio. Por la mañana se levanta temprano y va al trabajo, al que dedica las mejores horas del día; por la noche llega a casa cansado y prepara la cena. Ve un poco la televisión, que cada día le deja más indiferente, y se acuesta. Al día siguiente hace exactamente lo mismo, tal como lleva haciendo en los últimos años. Ninguna esperanza de cambio en el horizonte. Su vida es una carrera en la que se esfuerza todo lo que puede para quedarse en el sitio en el que está. Algunos días se pregunta adónde lo lleva tanto sacrificio.

Ha estado luchando toda su vida para poder dar a su familia lo que no tuvo de pequeño y finalmente ha logrado vivir en una casa fantástica, con una pareja estupenda y con unos hijos maravillosos, que no paran de exigirle cada día más y más. Les da lo que puede permitirse y al final se acuesta pensando que éste no era el plan que tenía para su futuro. Los años

pasan y sus hijos no parecen dispuestos a dejar la casa. ¿Cómo van a hacerlo tal como está el precio de la vivienda? Así que se ajusta el cinturón y sigue haciendo horas extras.

Vive con sus padres, aunque hace años que desearía estar por su cuenta. No gana lo bastante para comprar una casa y alquilar le parece tirar el dinero. En casa las discusiones son habituales porque el espacio es reducido y tiene necesidades de adulto. Se sabe una carga para la familia, pero ¿cómo va a salir de esa situación?



Distintos escenarios para el mismo final: las finanzas no van como uno desea, y los sacrificios, las renunciaciones y la frustración no solucionan la situación. Los problemas económicos afectan a nuestras relaciones y los problemas relacionales afectan a nuestra economía. El dinero está presente en casi todas las áreas de nuestra vida y cuando escasea es como tirar una piedra en medio de un estanque, de ese punto van a partir ondas que acabarán llegando a todos los rincones.



Cómo has llegado hasta ahí

Hay muchas personas que están en este tipo de situación y que hacen todo lo que saben para intentar solucionar su problema. Pero sola-

mente pueden actuar dentro del rango de posibilidades que conocen, así que si siguen atrapados es porque no están haciendo lo que los llevaría a un resultado distinto. Y no es que no tengan ganas, es que desconocen qué deben hacer, o sabiendo qué no saben cómo, o no se sienten capaces.

Encontramos este tipo de situaciones tanto en personas con estudios universitarios y de posgrado como en personas que comenzaron a trabajar de muy jóvenes. El conocimiento académico, por sí solo, no garantiza una economía doméstica saneada. Personas con estudios en ingeniería, en psicología, en antropología, en medicina, en matemáticas o en economía viven al borde del desastre financiero y serían incapaces de hacer frente a un imprevisto sin adquirir más deuda y entrar en una situación peligrosa en extremo.

Muchas personas están a dos sueldos del desastre financiero.

Por otro lado, hay personas que no han tenido la oportunidad de profundizar en sus estudios, o que no han querido hacerlo, y que manejan efectivamente sus finanzas. Luego, si los estudios académicos no son la solución, ¿dónde está la clave que explique estos escenarios? La familia suele ser el elemento determinante, específicamente el tipo de conocimientos financieros que los padres o los tutores han inculcado en los hijos. Si tus padres han sido ricos y a la vez buenos educadores, seguramente te habrán traspasado el conjunto de creencias y de habilidades necesarias para lograr que el dinero trabaje para ti. Si, al contrario, tus padres han luchado siempre para mantenerse a flote y han llegado justos a final de mes, probablemente el tipo de aprendizaje que has he-

cho sobre el manejo del dinero no sea todo lo óptimo posible. Si en casa has escuchado que invertir es arriesgado, que lo que tienes que hacer para tener un futuro brillante es estudiar y encontrar un buen trabajo en una buena empresa, o que el dinero corrompe a las personas, entonces tal vez tengas ciertos programas en tu cabeza que se activan cuando tienes que tomar decisiones. Ciertos tipos de esquemas que hacen que, al final, los resultados que obtengas disten mucho de ser lo que querías. ¿Invertir es arriesgado? Vivir es arriesgado. El problema no está en paralizarse frente al riesgo, sino, tal vez, en aprender a manejarlo, a cubrirse, a reducirlo, a controlarlo. La ignorancia es mucho más arriesgada. Estudiar para encontrar un buen trabajo en una buena empresa quizá fue una opción adecuada en otros tiempos. Actualmente esperar que sea mamá-empresa la que se haga cargo de tu futuro, te dé seguridad y te permita chupar por los días de los días no me parece un buen plan. Estudiar para aprender a pensar, para conocerte a ti mismo, para saber del ser humano y del mundo en el que vives, para satisfacer tu vocación me parece mucho más interesante que hacerlo con la única finalidad de encontrar un puesto seguro en una empresa segura. Vives en un mundo de incertidumbre y cambio, elige la opción más flexible. Recuerda que el árbol que sobrevive a las tormentas no es el más duro, sino el más elástico.

El dinero suscita fuertes emociones y sentimientos en las personas, no en vano entregamos las mejores horas del día durante los mejores años de nuestras vidas a conseguirlo. Cambiamos buena parte de nuestra energía vital por dinero y cuando no podemos hacerlo nos preocupamos. Una causa importante de estrés es justamente el perder el trabajo, que es la forma para la mayoría de personas de obtener dinero. A ciertas edades esto puede convertir a una persona en un zombi: de padre trabajador y honrado, cumplidor, fiel y entregado, a persona desorientada, frustrada, incomprendida, malinterpretada y desalentada.

El dinero es un tema capital en las sociedades modernas. Algo que se suele tratar de diferentes maneras en función de si se tiene o si no se tiene, que obedece a sus propias reglas y principios, que muchas veces quedan velados tras una capa de misterio. Los niños aprenden muchas cosas de forma vicaria: ven a sus padres decir y hacer ciertas cosas en determinados escenarios y deciden, consciente o inconscientemente, lo que es correcto. Con el tema del dinero suele pasar algo muy parecido: si tus padres han trabajado toda la vida para otras personas para conseguirlo, han cambiado su tiempo, su energía vital, por dinero, no se han realizado profesionalmente, y han llegado a casa llenos de reproches: trabajar es duro, es desagradable, estás siempre rodeado de personas malintencionadas, para tener éxito en la empresa es necesario mentir, nunca podrás ascender si no haces la pelota al jefe, lo mejor es pasar inadvertido y esforzarse en obtener buenos resultados, no discutas con tus superiores, cuesta mucho ganar dinero, cuanto más rico se es más dinero se gana, los bancos solamente dan dinero a los que no lo necesitan... Este tipo de ideas, escuchadas día tras día por unos seres pequeños e indefensos, de boca de sus padres-dioses-proveedores que tienen respuesta para todo, acaban por convertirse fácilmente en verdades y pasan a configurar el conjunto de creencias transferidas de padres a hijos. ¿Qué criterio tiene un chaval para evaluar la veracidad de las afirmaciones de sus mayores? Depende del hijo, pero a ciertas edades el ser crítico se hace muy difícil. De hecho, el hábito de utilizar el pensamiento crítico para poner en duda las verdades no caracteriza a la mayoría de personas de nuestras sociedades. Eso tenía mucho sentido cuando los cambios sociales eran relativamente lentos: aquello que había servido a tu abuelo para sobrevivir te serviría a ti también, así que mejor acatarlo a pies juntillas. Pero el hecho es que tú vives en el entorno social que más rápidamente cambia en la historia del ser humano, y aquello que les servía a tus hermanos mayores quizá ya no te sirva a ti. Como nos recuerdan las pala-

bras de Eric Hoffer: en tiempos de cambios quienes estén dispuestos a aprender heredarán la tierra, mientras que aquellos que creen saberlo todo estarán perfectamente preparados para hacer frente a un mundo que ya no existirá jamás.

En los hogares humildes de padres trabajadores, en los que a duras penas se llega a final de mes, las ideas sobre el trabajo, el dinero, las finanzas y la deuda son, sin duda alguna, distintas a las que hay en los hogares de familias prósperas y ricas.

Quiero dejar esto muy claro. Parece que ciertas personas albergan creencias muy arraigadas sobre la perversidad del dinero y, por ende, de las personas que lo tienen. Tener dinero no es suficiente para juzgar la moral de una persona. Hay personas con conductas deplorables en todos los estatus sociales. Este tipo de sentimientos parecen más bien nacer de la frustración y la incompreensión, y toman cierto matiz de envidia camuflada en crítica. Es rico, luego tiene que ser corrupto. No se puede ganar tanto dinero sin engañar a nadie. Seguro que no lo ha ganado con el sudor de su frente. Éstas y otras creencias están basadas en una concepción muy sesgada sobre lo que es el dinero y cómo se genera, y si piensas que son ciertas entonces necesitas seguir leyendo. Hay personas ricas que son incorruptibles, y personas que ganan mucho dinero de forma absolutamente honesta, así como personas que amasan grandes fortunas sin gran esfuerzo. Las ideas que albergamos están de nuevo detrás de nuestros juicios y de cómo nos hacemos sentir y nos comportamos. Pero si has aprendido las ideas que tienes sobre el dinero de padres humildes y trabajadores, que honestamente se han dejado la piel para llegar a final de mes y darte a ti una oportunidad, bueno... tal vez ha llegado la hora de evaluar si necesitas creencias nuevas que te sean más útiles.

Ten por seguro que los resultados financieros que estás consiguiendo dependen en buena medida del conjunto de creencias que albergas